

RESEÑA LIBRO

Abraham Guillén: Guerrilla y Autogestión

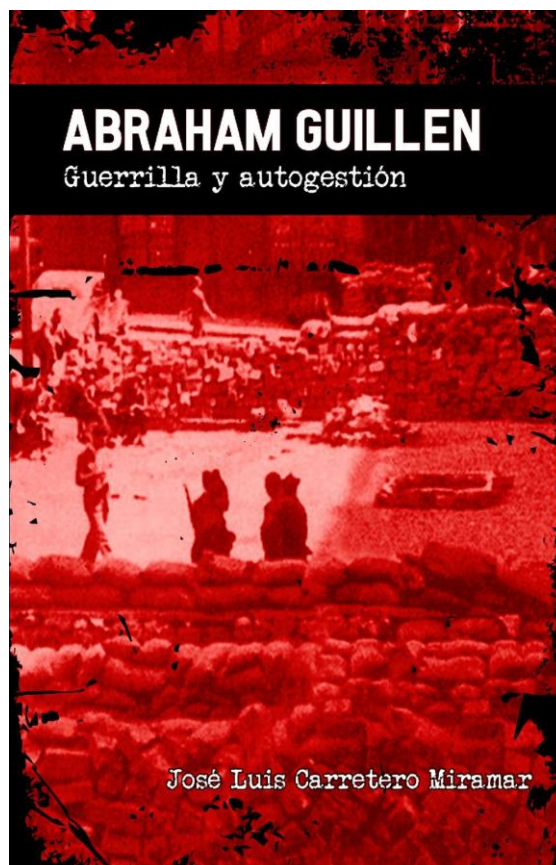
Autor: José Luis Carretero Miramar
Edita: Confederación Sindical
Solidaridad Obrera
2020

Hace apenas un año por estas fechas compartía viaje con José Luis con motivo de un curso sobre el Imperialismo en América Latina y en la conversación sobre experiencias autogestionarias salió a relucir una trilogía de textos que distribuía la Fundación Anselmo Lorenzo y que tenían como autor a Abraham Guillén. José Luis me sorprendía con una grata noticia, llevaba años preparando un libro biográfico sobre Abraham y le quedaba muy poquito para terminarlo. Pues bien, esa obra ya está terminada y publicada, aunque con un poco de retraso debido a esta nueva crisis del capitalismo en que estamos inmersos y a la pandemia que se le ha superpuesto.

Hay que decir que muchas veces el pensamiento engrandece la vida de las personas que lo elaboran pero que, a menudo, ésta última no suele ser especialmente relevante, ni siquiera concordante con el pensamiento que se ha forjado. En nuestra era, no ya de la postmodernidad, sino de la posverdad según algunos teóricos, este puede ser un inconveniente que desgraciadamente hemos llegado a normalizar. Sin embargo, en el caso de nuestro manchego biografiado, su vida es todo un correlato donde pensamiento y acción van de la mano y eso es de agradecer.

Hablamos de un revolucionario, marcado por su experiencia de la Guerra Civil española, que interpretó los acontecimientos de su tiempo desde su militancia libertaria pero alejado de los dogmatismos, algo que le llevó a ser expulsado de la CNT por sus “desviaciones marxistas”, y luego readmitido. Como bien caracteriza en su texto José Luis se podría decir de

Abraham que fue en buena medida un “hereje”. Una herejía que bien debería caracterizar a toda persona libre cuando se enfrenta a



los problemas reales de su tiempo y necesita ensanchar la tradición recibida.

Fue un revolucionario, pero no de los de salón. Su recorrido vital, desde ese joven resinero nacido en 1913 en Corduente, provincia de Guadalajara, hasta su muerte en 1993, está atravesada por todo tipo de vaivenes: Guerra civil, hambre, paso por prisiones, fugas, exilio, falsas identidades, pseudónimos, clandestinidad, detenciones, formación guerrillera, persecuciones políticas... Y múltiples actividades: economista brillante, periodista, teórico destacado de la guerrilla urbana, escritor, experto de la OIT en diversos campos o consejero político.

Todo un personaje que no estuvo solo: “Dentro de lo humano, el amor más grande creo que está simbolizado por mi compañera: fue a la cárcel por mí; sufrió miserias y sinsabores (propios de mi lucha); como todavía me aguanta y no me ha abandonado; creo en el amor cuando está cimentado por la unidad espiritual, moral y de ideas.”

El libro va a seguir una estructura fundamentalmente cronológica deteniéndose en los aspectos fundamentales del pensamiento y vida de Abraham. Pero siempre con el apoyo contextualizador de su autor, lo que permite

una mejor comprensión de todo lo que se recoge en el texto.

Aunque del título del libro se ha descolgado el término antiimperialista es muy de agradecer que no lo haya hecho de su contenido, articulándose en tres ejes principales: antiimperialismo, guerrilla y autogestión. En un exilio de casi tres décadas en el continente latinoamericano desde 1948 hasta 1976 y en el contexto histórico en que vivió nuestro manchego, esos ejes son ineludibles y estarán marcados por su experiencia previa en España. Un país que tuvo que abandonar después de luchar en la guerra civil junto a Cipriano Mera (con el que tuvo desavenencias en la derrota de Madrid), después de intentar recomponer la CNT ya en la posguerra, y de escapar finalmente de la cárcel de Carabanchel.

Su experiencia latinoamericana es riquísima y su legado en libros y artículos está al alcance de pocos. Llama la atención su visión continental, marcada por un Federalismo de los pueblos latinoamericanos que permitirían generar una República en la que se erradicarían los monopolios y latifundios. Con un Partido Iberoamericano Revolucionario construido desde un frente amplio donde caben el marxismo, el socialismo libertario, movimientos “que se hayan liberado políticamente de la burocracia soviética, el imperialismo yanqui y las burguesías nacionales”, y también el cristianismo desaburguesado.

Un cristianismo que en otro escrito detalla un poco más: “El catolicismo desaburguesado, antiimperialista, puede constituir una base fundamental de la revolución latinoamericana, uniendo a la revolución continental la reforma religiosa, a fin de que lo profano y lo divino se unifiquen plenamente. Los sacerdotes deben ser especialistas, científicos, hombres útiles, ligados a comunidades cooperativas, de autogestión, a fin de estar al lado del pueblo y servirlo útilmente. Y en los días de ocio pueden administrar su iglesia, predicar sus doctrinas libremente; es necesario, pues, que la Iglesia se acerque al pueblo, como en los tiempos de Cristo, pero desburocratizada, desjerarquizada.”

Esta visión es consustancial a su crítica a la política imperialista de Estados Unidos. Una crítica extensamente desplegada en sus escritos y sólidamente fundamentada.

La segunda pata del texto se detiene ampliamente en el aspecto de Abraham como defensor de una Revolución social que cambie

el capitalismo, que se transforme en una nueva civilización, sin renunciar al humanismo, a la libertad, a la dignidad del hombre. Pero una revolución que ha de saber defenderse y para ello no duda en plantear la necesidad de estructuras político-militares donde la guerrilla urbana será un elemento fundamental. El autor del libro ha hecho un trabajo realmente encomiable para acercarnos a un Abraham que estará en contacto con muchos de los movimientos guerrilleros latinoamericanos personalmente o a través de sus escritos: MLN-Tupamaros (Uruguay), PRT-ERP (Argentina), MIR (Chile), movimientos en Brasil. Conoció al Ché y su estrategia de lucha más rural y foquista, pero no la comparte como vía de futuro. La selva urbana de hormigón y ladrillos es el ámbito revolucionario que vivió en España y es por la que apostará.

Su planteamiento de guerrilla es la del pueblo en armas, nada de “guerras privadas”. Su estrategia de guerrilla urbana es reconocida internacionalmente, se le estudia en Estados Unidos, pero hay que añadir que no justifica cualquier acción violenta. Priorizar el ganar población sobre ganar territorio será el elemento fundamental en su visión de la lucha armada, un principio que le llevará a distanciarse de acciones como secuestros con fines económicos, o de ejecuciones de secuestrados que dañan gravemente la imagen de la guerrilla.

Cuando Abraham resume en una de sus obras la estrategia y la táctica de la guerra revolucionaria plantea cómo vencer y eliminar al enemigo con tácticas militares pero también dedica un apartado al comportamiento de los guerrilleros muy significativo: “Un soldado del pueblo tiene que tener el siguiente comportamiento: no discutir las órdenes en el momento de su ejecución; no robar nada a nadie; entregar todo el botín obtenido en una operación; hablar con afabilidad a la población; pagar siempre lo prestado o fiado; devolver lo solicitado en préstamo; indemnizar a las poblaciones por cualquier daño causado; no pegar a los prisioneros sino tratarlos con cortesía; no maltratar a las poblaciones; no estropear los sembrados; no tomarse libertades con las mujeres; ser siempre el brazo armado del pueblo; hacer justicia social; propagar la revolución y ayudar a los campesinos”.

Por último, el autor nos introduce en la visión autogestionaria del biografiado. Abraham que es un gran economista, que ha tenido la referencia en España de las colectivizaciones

de Aragón y que ha estudiado los sistemas económicos de su tiempo tanto en el bloque oriental como en el occidental, planteando la necesidad de una economía social basada en el socialismo autogestionario. A través del texto van apareciendo sus propuestas en esta línea: la propiedad social de las empresas, la desaparición del salario del mercado autogestionario, la utilización de la hora trabajada como unidad de cálculo en la contabilidad económica, la autoorganización de los trabajadores, el papel de la tecnología, la creación de Consejos Obreros Autogestionados y de Unidades Básicas de Trabajo Asociado, las ramas de industria y servicios de la economía integrada, los Consejos Federativos de la Economía... Un largo camino abierto para aquellos tecnócratas de los que Abraham quiere distanciarse al afirmar que “un economista es un hombre que domina todos los aspectos socioeconómicos y filosófico-políticos de su tiempo.”

El autor del libro nos ofrece una síntesis brillante de los principios del funcionamiento de las unidades autogestoras en un contexto de socialismo participativo: “1) Autogestión, 2) Armonía en las iniciativas, 3) Federación de los organismos autogestionarios, 4) Acción directa, 5) Autodefensa coordinada, 6) Cooperación en el campo y autogestión en la ciudad, 7) Sindicalización de la producción, 8) Todo el poder a las asambleas, 9) No delegar la política y 10) Socialización y no nacionalización de la riqueza.”

Quisiera terminar haciendo una referencia especial al último capítulo del libro donde el autor se pregunta por la actualidad del pensamiento y aportaciones de Abraham. Su aportación está cargada de actualidad y realismo, no en vano afirma que “vivimos una realidad que es la de la derrota absoluta del proyecto revolucionario”, pero mantiene en pie la necesidad de levantarse y hacerlo desde la conexión con otros: “la construcción de una gran alianza social revolucionaria es la primera tarea del día.”

El legado del postmodernismo, el papel de la izquierda, Podemos, los movimientos ecologistas, el papel de la tecnología, los discursos que simplifican la realidad... Todo un análisis hilado con el pensamiento de Abraham que retrata muchos aspectos de nuestro tiempo y en el que el autor no busca precisamente hacer amigos sino ser honrado con su pensamiento y la realidad que nos toca vivir, como hacía Abraham. Aunque éste ya dejaba caer que

algunas posiciones tienen su coste: “los comunistas me llaman trotskista; los trotskistas dicen que soy anarquista; los anarquistas dogmáticos me señalan como anarco-marxista; pero yo me justifico y defino con mis obras y hechos.”

A José Luis sólo queda agradecerle el trabajo realizado: los miles de kilómetros hechos, las entrevistas, la búsqueda en archivos, la recuperación de materiales dispersos y la construcción de un relato que pide más, y eso significa que la biografía ha conseguido su objetivo.

Si bien el libro acaba con la palabra “Haz”, quisiera terminar esta extensa reseña con una anécdota que se recoge él mismo. Se trata de la conversación de Abraham con el embajador de Estados Unidos en Uruguay en un momento económicamente complicado para el manchego y en el que ya ha escrito dos obras significadas como fueron “La agonía del imperialismo” o “El imperialismo del dólar”, y buena parte de su teoría sobre la guerrilla urbana. En ese contexto acude a la entrevista que le requiere el embajador aún a sabiendas de que puede correr peligro, y recibe una propuesta llamativa: se le ofrece una cátedra en una prestigiosa universidad norteamericana. Abraham pregunta que si no conocen su militancia y lo que ha escrito, el embajador le saca un informe completo sobre su figura y le explica: “Mire usted, con su capacidad para escribir y organizar, con la fuerza de sus convicciones y su integridad es más peligroso aquí. Y en nuestras universidades existe espacio para todas las ideas”. La respuesta de Abraham Guillén fue inequívoca: “Gracias, señor embajador, pero en mi hambre mando yo”.